

Autor: LUIS ALVAREZ LENCERO

JUAN PUEBLO

¡Alto! ¿quién vive?
Soy un loco que sueña-
¿Un loco sin atar? ¡La sogá, pronto!
¡Qué le ahorquen la lengua! ¡Vaya un tonto!
Dice versos encima de una peña.

-Encima de una lágrima-
¿Y se empeña
En contestar? ¡Silencio! ¡Yo no afronto
Las palabras de un loco, porque monto
En fuego y fusil! ¡El santo y seña!.

-Yo digo libertad y patria y pido...-
¿Quééé?
-Oh, nada, es sólo un verso
ensangrentado-
Basta ya y al paredón con él. Alego.

Que es el loco Juan Pubelo y que ha escupido
Mi brillante uniforme de soldado,
¡Y aquí no habla ni dios! Apunten, ¡¡fuego!!!

Han capturado a Juan Pueblo
por recitar poemas al aire libre.
Piensan que es un loco y que
es peligroso. Lo ahorcan por sus
palabras: “que le ahorquen la
lengua”.

Comienza a llorar , y el soldado
lo manda a callar porque no
quiere escuchar las palabras
de un tonto.

Comienza a pedir libertad.
Pero no, es solo un verso y no
le hacen caso. Autoritarismo
que rompe con la libertad y
con la vida del hombre sencillo.

Juan Pueblo escupe el uniforme
del soldado y al final, lo matan.
Describe los excesos del poder
ante el inocente e inofensivo,
desvalijado de todo como era
el pueblo extremeño en aquel
momento. Tantas admiraciones,
interrogaciones y la forma
dialogado le dan fuerza al
poema y muestra la rebeldía
social del pueblo.

DECIR CON POCAS PALABRAS QUE ESTILO LITERARIO USA EL AUTOR DE ESTA POESIA

Con la intención de dar testimonio, de clamar por la libertad, muchos versos del libro van dirigidos al “tú” o al “vosotros” de la colectividad. El libro fue fruto de la realidad social de la época, y por eso llegó al alma del lector. Aquí el hombre extremeño, y el hombre universal, son los centros de observación: los hijos del sudor, el hambre, Juan Tonto, Juana Negra... con sus problemas cotidianos, con sus miserias, y penas.

Por ello la palabra del poemario no se apoya en elementos formales, sino

en la emoción de su contenido. Se trata de una poesía entendida como “comunicación”, transparente, diáfana, dirigida a la “inmensa mayoría”. Quizás una de las manifestaciones más palpables de ello sea el señalado coloquialismo que inunda las estrofas: ovejas modorras, quiquiriquí, abierto de par en par...

ETAPA DEL AUTOR A LA QUE CORRESPONDE EL POEMA

Con el paso de los años, el artista deseará compartir los desasosiegos de los hombres con quienes habitaba en esta amarga residencia. Sentirá la necesidad de gritar y clamará por la justicia. Su estancia en Alemania allá por los años sesenta- debió de acentuar estas preocupaciones sociales: el conocimiento que allí tuvo de las malas condiciones laborales de los obreros tuvo que incentivar unas inquietudes sociales que aparecieron en su libro Hombre (1961) y que culminaron en Juan Pueblo (1971). En ellos se reflejan las circunstancias tan particulares que vivió la España de las posguerra: hambre, miseria, así como la falta de libertad, la opresión que ejercían los patronos, el paro...

LUIS ALVAREZ LENCERO

DATOS BIOGRAFICOS GENERALES

Poeta y escultor. De procedencia campesina, compaginó la poesía y el trabajo (mecánico, herrero, administrativo). Sus primeros versos datan de finales de los años cincuenta, cuando acudía a Radio Badajoz o a las tertulias de Esperanza Segura o de la Sociedad Económica, en las que alternaba con Delgado Valhondo, Manuel Pacheco, Manuel Monterrey.

Luego su espíritu insatisfecho le impuso a iniciar empresas nuevas, y con esa intención participó en las modas vanguardistas, como el Surrealismo. Se trataba, bajo la consigna de una poesía inaccesible, de unos modos que rompían con la lógica de la sintaxis, que retorcían los pensamientos, y que a duras penas comprendemos, pues más que expresar la vida consciente, procuraban expresar la vida del subconsciente y de los sueños. Así escribió El surco de la sangre (1953) y Sobre la piel de una lágrima (1957).

Los contenidos temáticos de Sobre la piel de una lágrima están vinculados al hombre, tanto que su dimensión trascendente y terrenal, omo personal y social. Todos estos aspectos son observados desde una perspectiva de pleno lirismo, y convergen en la pena, eje temático del libro.

Esta pena es contemplada ya como sentimiento poético, ya como ingrediente consustancial a la naturaleza humana, y se crece ante la presencia de la muerte, o entre los problemas cotidianos y la tímida esperanza de eternidad. La pena no sólo afectará al poeta sino al mundo rural, al campesino extremeño, acosado por el hambre y la deshumanización.

Y todo ello expresado en un estilo que connota una vena y de procedencia culta, y otra de procedencia popular, otorgando al libro una intendidad lírica poco frecuente. En cuanto a la primera se refiere, un señalado surrealismo preside estos versos, cargados de osadas metáforas (yunque de sol, almohadas de amapolas, pétalos de luna). La segunda vena aparece en los versos

populares del romance o la copla, o en motivos temáticos propios de la lírica tradicional: canciones de trabajo, de cuna, albas, nanas.

Pero estos entusiasmos de sus años jóvenes pasarían, y la vida empezó a presentarle su lado amargo, y en sus versos aparecerían los ecos del dolor. A principios de los años sesenta murió su amigo Manuel Monterrey, el viejo poeta modernista, y Alvarez Lencero, para desahogar la melancolía, compuso una dolorida elegía, *Tierra dormida* (1969).

Luego, con el paso de los años, el artista deseará compartir los desasosiegos de los hombres con quienes habitaba en esta amarga residencia. Sentirá la necesidad de gritar y clamará por la justicia. Su estancia en Alemania allá por los años sesenta- debió de acentuar estas preocupaciones sociales: el conocimiento que allí tuvo de las malas condiciones laborales de los obreros tuvo que incentivar unas inquietudes sociales que aparecieron en su libro *Hombre* (1961) y que culminaron en *Juan Pueblo* (1971). En ellos se reflejan las circunstancias tan particulares que vivió la España de la posguerra: hambre, miseria, así como falta de libertad, la opresión que ejercían los patronos, el paro...

A la enorme satisfacción que supuso para él la acogida que se dispensó a *Juan Pueblo*, se sumó ese mismo año e éxito de la exposición que en Madrid hizo de sus esculturas (entre ellas el famoso "Vietnam"). Las estrofas de *Juan Pueblo* se suceden alrededor del hombre, como ente social, en convivencia y antagonismo con los otros. Desde el título se suma a una larga tradición de literatura popular que ha pasado por Juan Panadero, Juan Breva, Juan Nadie, como símbolos del pueblo, de los humildes que nunca podrán vivir en paz, pero que esperan heredar la tierra.

Con la intención de dar testimonio, de clamar por la libertad, muchos versos del libro van dirigidos al "tú" o al "vosotros" de la época, y por eso llegó al alma del lector. Aquí el hombre extremeño, y el hombre universal, son los centros de observación: los hijos del sudor, del hambre, Juan Tonto, Juana Negra...con sus problemas cotidianos, con sus miserias, y penas.

Por ello la palabra del poemario no se apoya en elementos formales, sino en la emoción de su contenido. Se trata de una poesía entendida como "comunicación", transparente, diáfana, dirigida a la "inmensa mayoría". Quizás una de las manifestaciones más palpables de ello sea el señalado coloquismo que inunda las estrofas: ovejas modorras, quiquiriquí, abierto de par en par...

Poco después, en 1973, se establecerá, ya casi hasta el final de sus días, en Colmenar Viejo, donde una grave enfermedad de pulmón empieza a debilitarle.

Pero fue entonces, paradójicamente, a medida que se agotaban sus fuerzas, cuando su voz, depurada por el dolor y la pena, adquirió su timbre más vigoroso, más personal, con esa vuelta definitiva que operó el poeta hacia su propio silencio: la soledad, la pena, la muerte, Dios, el destino...asomaron con fatal determinación en *Canciones en carne viva* (1973). *Poemas para hablar con Dios* (1982) y *Humano* (1982).

Aparecido en diciembre de 1982, Humano había crecido en medio de la soledad y de la enfermedad del poeta, internado en hospitales madrileños durante largas temporadas. Tales circunstancias explican que el libro entienda la vida y la creación literaria como un quehacer apenado y como una ofrenda a la dignidad de la persona y de su tierra extremeña, presente hasta el final. El dolor del hombre, como ser individual, es el móvil determinante, aunque sin desecharlo como manifestación colectiva; y junto a ello los motivos amorosos.

La expresión, por otra parte, añade algo sustancial a la obra de Álvarez Lencero. El tono evidencia un mayor lirismo e interiorización, una palabra más resignada y remansada. Humano ya no es altivo ni increpatorio. Desaparecen de él las apelaciones, la penetración de la ironía, las tiradas de carácter bíblico...que engalonaron Hombre o Canciones en carne viva. Ahora, más que nunca, la expresión es directa, llana, sentida y enraizada en el corazón del hombre. Con más galanura que en ningún otro libro, el verbo permite acceder al fondo de las emociones.

Alumna : Lourdes Carrasco Barrera